

Angela Merkel: "El Brexit es una llamada de atención para Europa"

Por: LIONEL BARBER / GUY CHAZAN

Fecha: 17 ENE. 2020

Medio: Expansión

La canciller desde el año 2005 aborda el difícil momento para la UE y el multilateralismo con una redoblada defensa de los valores europeos. "Veo en la UE nuestro seguro de vida", afirma.

Berlín vive un día gris de invierno y el ambiente político es comparable al clima. Allí donde Angela Merkel mire hay nubes de tormenta, ya que los valores que ha defendido durante toda su carrera sufren un ataque permanente. Al comienzo de la nueva década, la principal mujer de Estado de Europa parece encontrarse de pronto en el bando equivocado.

En breve, Reino Unido abandonará la UE. Un presidente de EEUU inestable desprecia a sus aliados y actúa por su cuenta en Oriente Medio. Vladímir Putin está cambiando la constitución rusa y entrometiéndose en Libia y el África subsahariana. Las tensiones comerciales continúan, amenazando las fronteras abiertas y las cadenas de valor, que son los pilares de la prosperidad de Alemania.

Merkel, una exfísica conocida por su carácter imperturbable y racional, es una política programada para el compromiso. Pero en la actualidad afronta un mundo intransigente donde los principios liberales se han visto desplazados por la ley de la selva.

Su solución es duplicar su apuesta por Europa, el sostén de Alemania. "Veo en la Unión Europea nuestro seguro de vida", asegura. "Alemania es demasiado pequeña como para ejercer influencia geopolítica por sí sola, y por eso tenemos que aprovechar todos los beneficios del mercado único".

Merkel no da la impresión de encontrarse bajo presión. Se muestra tranquila, aunque algo cautelosa, sopesando cada palabra y rara vez mostrando emociones. Pero el mensaje que transmite es de urgencia. En el ocaso de su carrera -su cuarto y último mandato termina en 2021- Merkel se muestra decidida a preservar y defender el multilateralismo, un concepto que en la era del presidente estadounidense Donald Trump, el Brexit y una renaciente Rusia parece correr más peligro que nunca.

Es la "firme convicción" lo que la guía: la persecución de "las mejores situaciones para todos... donde se pongan en práctica en todo el mundo acuerdos que beneficien a las dos partes".

Merkel admite que esta idea se ve "cada vez más amenazada". El sistema de instituciones supranacionales como la UE y Naciones Unidas es, según asegura la canciller, "fundamentalmente una lección aprendida de la Segunda Guerra Mundial, y de las décadas precedentes". Ahora que quedan tan pocos testigos vivos de la guerra, la importancia de esa lección se está perdiendo.

Es evidente que Trump tiene razón en que organismos como la Organización Mundial de Comercio (OMC) o la ONU necesitan una reforma. "No hay duda alguna al respecto", afirma. "Pero no pongo en duda la estructura multilateral del mundo".

Alemania ha sido una gran beneficiaria de la OTAN, la ampliación de la UE y la globalización. El libre comercio ha abierto nuevos mercados gigantescos para sus coches, maquinaria y productos químicos. Protegida por el paraguas nuclear de EEUU, Alemania apenas ha pensado en su propia seguridad. Pero el auge del nacionalismo amenaza con dejarla a la deriva a nivel económico y político. En este sentido, Europa es esencial para los intereses y la identidad de Alemania.

Por todo ello, Merkel quiere reforzar la UE -una institución que ha llegado a personificar-. Condujo a Europa a través de la crisis de la deuda de la eurozona; la mantuvo unida mientras imponía sanciones a Rusia por la anexión de Crimea; preservó su unidad frente al trauma del Brexit. La cuenta atrás para llegar a un acuerdo comercial con Reino Unido coincidirá con la presidencia de Alemania de la UE en la segunda mitad de este año. Berlín teme que si Londres se reserva el derecho de discrepar de las normas de la UE sobre bienes, derechos de los trabajadores, impuestos y estándares medioambientales, podría convertirse en un serio rival económico.

Pero Merkel sigue mostrando un optimismo comedido. El Brexit es una "llamada de atención". Europa tiene que responder aumentando su apuesta, volviéndose "atractiva, innovadora, creativa, un buen lugar para la investigación y la educación... La competencia puede ser muy productiva", explica.

Reformas

Por esta razón la UE tiene que seguir aplicando reformas, completando el mercado único digital, progresando en la unión bancaria y avanzando en la unión de los mercados de capitales para integrar los fragmentados mercados de acciones y deuda de Europa.

Merkel también señala que la UE debería identificar las capacidades tecnológicas de las que carece y actuar deprisa para cubrir esos vacíos, algo que suena a una nueva política industrial europea. "Creo que los chips deberían fabricarse en la Unión Europea, que Europa debería tener sus propios hiperescaladores y que debería ser posible fabricar baterías", explica.

También debe tener la confianza para establecer los nuevos estándares globales digitales. La canciller cita el ejemplo del Reglamento General de Protección de Datos, que sus defensores consideran un referente para la privacidad y la prueba de que la UE puede establecer las normas, y no sólo acatarlas, en lo que respecta a la economía digital.

"Europa puede ofrecer una alternativa al enfoque de EEUU y China sobre los datos. Creo firmemente que los datos no pertenecen al Estado o a las compañías", afirma. "Hay que asegurar que la persona tenga soberanía sobre sus propios datos y pueda decidir con quién y con qué propósito los comparte".

La escala y diversidad del continente también dificultan llegar a un consenso sobre la reforma. Europa está profundamente dividida. Incluso estrechos aliados como Alemania y Francia han tenido choques: la fría respuesta de Berlín a las iniciativa de reforma de Emmanuel Macron en 2017 provocó el enfado en París, mientras que la apertura unilateral del presidente francés a Putin el año pasado causó irritación en Berlín.

Y en lo que se refiere a la reforma de la eurozona, siguen existiendo divisiones entre la postura fiscal de las nacional del Sur y la ortodoxia de la nueva Liga Hanseática de países del Norte. Merkel sigue siendo hasta cierto punto rehén de la opinión pública alemana.

Alemania, admite la canciller, sigue "dudando un tanto" sobre la unión bancaria, "porque nosotros partimos del principio de que todos los países tienen que reducir primero sus propios riesgos antes de que podamos ponerlos en común". Y la unión de los mercados de capitales requiere que los estados miembros busquen una mayor convergencia en cuestiones como la ley de insolvencia.

Estas divisiones palidecen frente al abismo entre Europa y EEUU del presidente Donald Trump. Alemania se ha convertido en el saco de boxeo favorito de la Administración, que la critica por su gasto relativamente bajo en defensa, su gran superávit por cuenta corriente y las importaciones de gas ruso. Las empresas alemanas temen que Trump cumpla la amenaza de imponer aranceles a los coches europeos.

Trump

La falta de química entre Merkel y Trump está bien documentada. ¿Pero son las últimas tensiones en las relaciones entre EEUU y Alemania sólo personales, o hay algo más? "Pienso que existen causas estructurales", afirma Merkel. Europa y Alemania llevan años perdiendo puestos en la lista de prioridades de EEUU. "Se ha producido un cambio", explica. "El presidente Obama habló del siglo asiático, desde la perspectiva de EEUU. Esto también implica que Europa ya no es el centro de los acontecimientos mundiales". Y añade: "El interés de Estados Unidos en Europa está disminuyendo, y seguirá siendo así sin importar quién sea el presidente".

¿Cuál es la respuesta? "En Europa, y especialmente en Alemania, tenemos que asumir más responsabilidad". Alemania ha prometido cumplir el objetivo de la OTAN de destinar el 2% del PIB a defensa a principios de la próxima década. Merkel admite que para los miembros de la Alianza que ya han alcanzado el objetivo del 2%, "esto naturalmente no es suficiente". Pero no puede negarse que Alemania ha hecho progresos considerables al respecto: su presupuesto para defensa ha aumentado un 40% desde 2015, lo que supone "un enorme paso desde la perspectiva de Alemania".

Merkel insiste en que la relación transatlántica "sigue siendo crucial para mí, sobre todo en lo referente a cuestiones fundamentales que afectan a los valores e intereses mundiales". Pero Europa también debería desarrollar su propia capacidad militar. Puede haber regiones fuera del foco principal de la OTAN donde "Europa tiene que estar preparada para intervenir -de ser necesario-. Veo África como ejemplo", explica.

El comercio es otra molestia constante con EEUU. "¿Puede la Unión Europea verse atrapada entre Estados Unidos y China? Es algo que puede ocurrir, pero también podemos intentar prevenirlo".

China

Alemania se hace pocas ilusiones con China, y está tan furiosa como EEUU por el robo de la propiedad intelectual, sus prácticas de inversión injustas, los ciberataques patrocinados por el Estado y las violaciones de los derechos humanos en regiones como Xinjiang. Berlín ve cada vez más a China como un rival sistémico, pero no tiene intención de cortar sus vínculos diplomáticos, comerciales y financieros con ella. Merkel ha defendido la estrecha relación de Berlín con Pekín, y asegura que no "aconsejaría considerar a China una amenaza sólo por su éxito económico".

"Como sucedió con Alemania, el auge [de China] se basa principalmente en el esfuerzo, la creatividad y los conocimientos técnicos", señala. Obviamente hay que "garantizar que las relaciones comerciales sean justas". La fortaleza económica y las ambiciones geopolíticas de China implican que es un rival de EEUU y Europa. Pero la pregunta es: "¿Queremos dismantelar en Alemania y en Europa toda la

interconexión de las cadenas de suministro globales... por esta competencia económica?". Y añade: "A mi parecer, el aislamiento completo de China no puede ser la respuesta".

Los halcones de la Unión Democrática Cristiana de Merkel comparten la desconfianza de EEUU hacia Huawei, el grupo de telecomunicaciones chino. Pero Merkel ha buscado un tono más conciliador. Alemania debería endurecer sus requisitos de seguridad para todos los proveedores de telecomunicaciones y diversificar los proveedores "para no depender nunca de una única firma" en el 5G. Pero "pienso que es un error excluir a alguien per se", advierte.

Los alemanes se preguntan cuál será el legado de Merkel. La respuesta en el caso de muchos de sus predecesores está clara: Konrad Adenauer ancló la Alemania de la postguerra en Occidente; Willy Brandt relajó las tensiones con la Unión Soviética; Helmut Kohl fue el arquitecto de la reunificación alemana. Así, ¿cómo se recordará a Merkel?

La canciller elude la respuesta. "No pienso en mi papel en la historia, hago mi trabajo". Con respecto a las afirmaciones de los críticos que dicen que la era Merkel consistió únicamente en salir del paso, la líder alemana responde, con irritación, que esas palabras "no forman parte de mi vocabulario".

Merkel será recordada sin duda por dos audaces movimientos que cambiaron Alemania -ordenar el cierre de las centrales nucleares tras el desastre de Fukushima en 2011, y mantener abiertas las fronteras del país en plena crisis de los refugiados en 2015.

Merkel prefiere señalar cambios menos visibles. Alemania está mucho más implicada en el mundo: basta con fijarse, señala, en las misiones Bundeswehr en África y Afganistán. Durante la era Kohl, la simple idea de enviar un barco al Adriático para observar la guerra en Yugoslavia resultaba polémica.

También menciona los esfuerzos para poner fin a la guerra en Ucrania, su papel en el acuerdo nuclear con Irán, y la asunción de más "responsabilidades diplomáticas, y cada vez más también militares". "Puede haber más en el futuro, pero no cabe duda de que estamos en el camino correcto", afirma.

La era Merkel se ha visto definida por la crisis, pero gracias a su administración, los alemanes rara vez han vivido mejor. El problema es que el mundo espera incluso más de una Alemania poderosa y próspera y de su próximo canciller.